

+

Dissertacion sobre
las Escrofulas.

22513

Presentada y sostenida bajo la direccion
del D. D. Juan Ant.^o Fernandez,
en la Universidad de Buenos
Ayres el 19 de Agosto de 1831.
Por

Saturmino Pineda
Profesor en Medicina y Cirujia para
recibir el grado de Doctor en la misma.



Dr. J. J. y M. Montes de Oca
Catedratico de Anatomia y Fisiologia

T 79
MFN 1263
Base Galeno

Y Introduccion

Señores; cuando me presento en este lugar tan respetable, y al q^d un deber me llama, no desonoro la difícil posición q^d me limita, sin embargo en la necesidad de decirte ante Vds, sobre un punto de Medicina, me ha parecido muy importante a este objeto, hacer mi elección sobre una de aquellas enfermedades, q^d desgraciadamente invaden con frecuencia a la especie humana, y sobre la q^d se han suscitado divergentes opiniones.

res.
La historia de la enfermedad conocida bajo el nombre de Escrofulas, una pues la base, o materia de esta Thesis; al hacerlo, no dejare de recordar las diferentes ideas, q^d se han formado sobre ella en las distintas épocas de la ciencia Médica.

Desde la mas remota antigüedad, desde Hipócrates y Galeno, se reconocian claramente con el nombre de Escrofulas, los tumores duros, e indolentes q^d se observaban bajo de la piel. Este modo de clasificar, a la verdad tan imperfecto, era un efecto consiguiente de la falta de conocimientos q^d se tenían tanto en este como en los

demás ramos de q.^a la medicina se compone.
La anatomía Patológica, en esos tiempos tan le-
janos de nosotros, si bien no era desconocida en su
totalidad, lo era al menos en la mayor parte de ella.
De aquí resultaba la imposibilidad, y confusión
con q.^a se describían las diversas lesiones de los org.
y p.^a Consiguientemente, tocaban la necesidad de Ocultar
a enteramente imaginarios p.^a llegar a ha-
cerlos con la mayor imperfección. Efectivamente,
en el estrecho círculo de sus conoci-^{tos}, el humoris-
mo era la base fundamental de todas sus the-
orias. No se observaba en el hombre ninguna
dolencia q.^a no fuese atribuida a la pretendida al-
teración de humores conocida con los nombres de
virus, de Chagrenia &c. y p.^a cuantos atrasos no pro-
dujo en la ciencia la adopción de estos principios!
¿Puede ser de otra manera cuando se recono-
cían tantos virus cuantas eran las diversas lesio-
nes conocidas? De ahí la existencia de los virus Pha-
gético, Dentróico, Escrofuloso &c. Desgraciadam^{te}
estas doctrinas sirviendo como dogmas en las es-
uelas fueron perpetuadas hasta una época poco
lejana de nosotros.

Por esta breve historia se vea S.^a q.^a la afición
a escrofulosa participando en el mas alto grado, o
mas bien dire, afectada de princip!^o tan era en
fluctuaba en la misma incertidumbre q.^a las de.

8
mas enfermedades como a todas ellas se le asigna-
ban a estas diferentes causas eficientes capaces de pro-
ducir y sostenerlas, a saber el virus escrofuloso, la
degeneracion acida, y la alcalizacion de los humores
linfaticos. En cuanto a la prim.^a le dudaba, si elle
era susceptible de un desarrollo espontaneo en la or-
ganizacion, o bien si era indispensable q.^d los ingre-
s.^{os} padecian aquello, hubiesen recibido de sus padres
el germen con vida. En uno y otro caso es imposible con-
ciliarlo, ning.^o Hecho ha pasado hasta ahora demot-
rando, ni puede ser de otro modo, pues q.^d si asi fuese,
seria preciso, confesar q.^d los princip.^{es} de vida y mu-
erte permanecen juntos en el hombre. De esta coexis-
tencia de princip.^{es} q.^d mutuam.^{te} se chocan, y se pugnan,
p.^{er} se opuestos entre si, deberia ser duda alguna resul-
tar la perdida del equilibrio, y las funciones q.^d con-
stituyen, lo q.^d se llama vida. Por otra parte; Lu-
xacionamientos conyuncientes, q.^d parecen, ni q.^d desar-
rollamientos firmam.^{te} ha llegado a manifestar hasta
ahora la existencia de un virus, de una degenera-
cion acida, ni de una alcalizacion de los humores
linfaticos. La quimica misma; no ha agotado
en vano sus recursos sin haber llegado a conseguir-
lo. Por mas esfuerzos q.^d ha hecho; ha podido en-
contrar en los humores q.^d constituyen la mayor
parte del fisico animal, ningun otro etrogeno?

¡Pero aun en este caso ¿estaria el haberlo descompuesto p.^a imagar p.^a este medio lo princip.^o de q.^o se compo-
niera, y desmenu en segunda al conocimiento de las altera-
ciones q.^o podria producir en los fluidos animales!
¿Vada de esto ha tenido lugar hasta la epoca presente
¡Pero que importa cuando la imaginacion acobarda-
do, y en medio de tinieblas encontraba allí un asilo
p.^a teorizar profusamente? Pero aun hay mas, este
pretendido virus escrofuloso, como todos los otros, tenia
la facultad de obrar unica, y exclusivamente sobre
un solo sistema o aparato de organos, de lo q.^o se de-
duce prim.^o; que era preciso concebir en un mis-
mo individuo tantas especies de estos quantos fuer-
an las diversas afecciones q.^o el llegara a padecer.
seg.^o que estos virus convirtiendose los unos con los
otros debian probablemente producir nuevos con-
puestos los q.^o en naturaleza debian tambien
desarrollar una nueva enfermedad. Ahora bien
¿senores? y quien dotado de una mediana capa-
cidad no ve al primer golpe de vista q.^o este
modo de razonar la faltar como ipotesi,
solo puede ser el producto de la imaginacion
mas extraviada? En efecto si Hipocrato, Galen
no, y todos sus sucesores hubiesen estudiado
con mas detencion la estructura fisica del

del hombre, habrian visto q. no era necesario salir
fuera de su círculo p.^a explicar los fenomenos de
su organizacion. Habrian visto digo, q. la afeccion
Escrofulosa, si bien en ciertos casos puede ser congeni-
ta, o recibida con la vida, no p.^a eso, como se ha pro-
bado ya, debio nunca atribuirse a la adquisicion
de una causa especifica que aun cuando de natura
sea opuesta a la delos fluidos mismos con quie-
nes se mezclaba, pudiese permanecer inerte mas
o menor tiempo, p.^a desplegar despues volunta-
riamente la funesta influencia que le es propia.

Adi. puede dudar q. las Escrofulas como
otras muchas enfermedades sean hereditarias,
y quiza este fenomeno, que se observaba con frecuen-
cia, p.^a q. no podia explicarse, dio nacimiento
a un catalogo de ente, que hoy de ning.^{un} modo
pueden admitirse. Esta voz hereditaria en su
justo valor, no quiere decir que los padres trans-
mitan a sus hijos el vicio o virus escrofuloso
apax como se decia de infectar y desnaturalizar
los humores, o que la madre se impregne con
el, el germen que ella forma, o el feto a quien
nutre. Asi, podra dudarse que los niños par-
ticipando con frecuencia de la organizacion fisi-
ca de sus padres reciben p.^a esto de ellos tal tem-
peram.^{to} o tal idiosincrasia. ¿Esta predisposi-

ción, ya existente en los órganos, no era bastante
causa p.^a produciendo enfermedad tuba mas eficaz
p.^a la influencia de otras causas? Esto es in-
uestionable; el feto mismo encerrado en el cla-
vito materno, ¿no nos da ejemplos de esta clase?
¿Pues ignoras S. S. que se han visto venir al
mundo niños cuya existencia ha durado a pe-
nas algunas horas, y en quienes sin embargo se
han observado tuberculos pulmonares? Estos son
nómenos inquestionables, productores de la acc.^{on}
vital, era imposible concebirlos cuando se creía
q.^e entidades eterogéneas producían la Escrofula
y demás enfermedades; empero ahora q.^e la ex-
periencia ha demostrado q.^e estas no son otra co-
sa, sino las lesiones de los órganos o de los texi-
dos q.^e los componen, se comprenden fácil-
mente.

Partiendo de estas bases, y bajo este modo de pen-
sar dire pues, que para las escrofulas, es necesaria
de muchos padres, no un principio. Monífico es
pecial, sino únicamente una constitución dis-
puesta a esta especie de enfermedad, en q.^e p.^a
esto se entiende q.^e solo p.^a este medio puede pa-
derse. Frecuentemente estamos observando q.^e
de padres fuertes, y perfectamente constituidos

naun hijos Escrofulosos, mientras q.^a en circuns-
tancias opuestas no se han visto padecer. Estas eran
sin dudar las razones enq.^a alg.^a se apoyaban p.^a
admitir la transmission de esta enfermedad, de gene-
racion en generacion atribuyendose p.^a esto el ca-
racter de contagiosa q.^a no tiene en realidad

Desde q.^a el sistema de los vasos linfaticos fue des-
cubierto, nadie ha dudado hasta el presente, q.^a es
en un ganglio donde reside y toma su origen
la enfermedad Escrofulosa, bajo esta intelligen-
cia, voy a demostrar q.^a es infundada la opinion
de la mayor parte de los Medico, q.^a costumbre q.^a
ello no es mas q.^a una conseq.^a de la debilidad
de este sistema, y no de un excitacion.

Con este objeto S. P. dare principio p.^a el examen
de las causas, q.^a dividire en predisponentes, y co-
casionales. A las prim.^a se refieren el temperam.^{to}
la edad, y el sexo, a la segunda la habitacion
en lugares humedos, bajos, y pantanosos privados
de la influencia solar, la estrechez de estos juntos
a la acumulacion de un numero mayor de ho-
mitantes de los q.^a su capacidad puede contener; el frios
la humedad, la indigencia, y todas las vicisitu-
des q.^a le acompañan, los vicios de mala co-
lidad, y el efecto absoluto de los cuidados mas

mas indispensable a la limpieza.

Pero no son estas cosas, y el cuadro de las causas
q. pueden producir las Escrófulas quedaria incom-
pleto, si a ellas no se refiriesen el uso de ciertos
alimentos, cuolos con aquellos q. aun tomados en
mucho cantidad, no pueden reparar suficiente-
mt. las ~~perdidas~~ p.^a contener muy pocas partes
nutritivas: a estos pueden agregarse tamb.^o
otros q. producen el mismo efecto en razon de
de las malas cualidades q. poseen los princip.^{es} de
q. se componen y q. p.^a esta razon, no suminis-
tran uno materiales propios a la nutricion:
tales son los leguminosos, el pan mal preparado
y sobre todo no fermentado, las carnes blancas,
blandas, gelatinosas, mas o menos atenuadas, y
finalm.^{te} el uso de aguas corrompidas.
Examinando el temperam.^{to} linfatico, observa-
remos en el individuo q. lo posee, los siguien-
tes caracteres. Estatura mediana, Cara redonda,
palida, los ojos ternos y sin expresion, labios
voluminosos, los cabellos rubios o castaños;
una gordura sin consistencia cubre todo el cu-
erpo, y la piel es descubierta lisa y tersa. La
respiracion en el es dificil, y el menor movim.^{to}

lo fatiga; su apetito es poco, deprime lentamente. Su pul-
so es lento blando, y fácil a deprimirse, deprime sin
cesar en un profundo sueño, y sus movim^{tos} son tan-
do y fenosos. Es indiferente a los placeres del amor, in-
teligencia es entorpecida, no tiene memoria ni pe-
netracion; es pereoso e insensible a los encantos de las
artes, y de las ciencias. Inaccesible al estidiu^{to} de la
ambicion y del amor de la gloria, permanece en una
perpetua mediocridad, no obstante poseer hasta en ci-
erto punto la facultad de guerrear. Desprovisto de pa-
siones, se transporta difícilmente se calma con faciliti-
dad, y olvida del mismo modo las injurias q^{ue} se le
hacen. Es bueno, dulce indiferente, e incapaz de em-
presas grandes; las acciones nobles, los crímenes
los sentim^{tos} elevados o viles le son igualmente extraños,
p^{ro} ultimo goza de una existencia vegetativa, y
se contempla feliz viviendo sin sentir.

Ahora bien S^r; con tales signos podria dudarse
q^{ue} existe en este individuo una predominancia
de los fluidos blancos sobre los demás? Viendo el
sistema linfático el encargado especialm^{te} de ab-
sorberlos, y obrar sobre ellos antes de conducirlos
al torrente de la circulacion; no concluiríamos
con justicia q^{ue} al temperam^{to} de q^{ue} hablamos
el lo constituye? Esto es una verdad incues-

tionable, y su existencia no puede ser negada.
Aquellos mismos q. pretenden desconocerla, con-
fiesan francamente q. existen otros varios, y entre
ellos el sanguíneo. Mas observemos las razones en
q. se apoyan p.^a llegar á demostrarlo: toda vez q.
un individuo presente la piel de su cara roja; encun-
dida, q. su pulso sea largo, q. tenga un corazón volu-
minoso, y sus arterias amplias y gruesas y perfecta-
mente remarcables, se ha dicho con razón q. hay en
el un hum.^{to} de actividad sanguínea q. p.^a pre-
dominar á los demás constituye un temperam.^{to}
primario. Siendo esto así diremos q. estos signos
no son mas esenciales á demostrar la superioridad
y la existencia de este, q. los q. se ha descrip-
to de antemano á patentizar la del linfático.
Tal vez pudiera decirse q. no hay en el cuerpo hu-
mano fluidos blancos, p.^a esta cuestión tan sutil
como disputable no merece ser considerada.
Todas las razones q. pudieran aducirse en favor
del uno, podran tam.^{to} ser aplicadas en favor
del otro; y toda la diferencia quedara tan solo
reducida á la diversidad de color entre am-
bos fluidos. Otra vez probada insuficientem.^{te} la
existencia del temperam.^{to} linfático nada

pódrase dudar q. á un ver, como los demas el pre-
dispone á contraher entre otras la enfermedad
escrofulosa. El sexo y la edad estan tambien p.
lo dicho en el mismo caso, de lo q. debemos du-
dir q. ella puede manifestarse en todas las
epocas de la vida.

Mas antes de tratar de la segunda di-
vision de las causas, me es indispensable
hacer ver las relaciones inversas en q. estan las
fuerzas de los sistemas sang. y linfaticos. Es
sabido p.^a una ley gen.^{al} de la Fisiologia, q. todos
los sistemas en el ejercicio de sus func.^{es} son
antagonistas los unos de los otros. Efectuam.^{te}
cuando se rompe el equilibrio establecido en-
tre estos dos sistemas de vasos, es inevitable
q. a medida q. el uno aumenta en energia
el otro se debilita. Por esto en los sujetos cuyo
sistema sanguineo es muy energetico, rara
vez se observan enfermedades del sistema lin-
fatico; y recíprocam.^{te} en aquellos q. son taca-
dos de escrofulas el desarrollo de sistema
circulatorio no se ve ordinariam.^{te}

Ya en otra parte he dicho S. S. q. el gran desarrollo
del sistema linfático es una predisposic^o
formal a las Escrófulas; y q. esta preponderan-
cia puede ser mirado como el primer paso de la
enfermedad. Mas se puede ignorar q. Cuando un
org.^o un sistema orgánico es mas desarrollado,
tanto en accion es mas energico. Tampoco puede
negarse q. las enfermedades q. trahen consigo
esta energia de accion, sean irritaciones o mas
bien dire una exaltacion movifica de esta vir-
tidad ya existente en un grado. Segun esto
¿ como podra concebirse S. S. q. siendo el gran
desarrollo del sistema linfático la causa pre-
disponente a las Escrófulas, pueda ser esta afec^o
una conseq.^a de la debilidad del sistema de los
vasos blancos? Solo la ignorancia del modo de
obrar de las causas es quien pudiera haber dado
origen a tan crasos errores sobre la naturaleza
de la enfermedad Escrófulosa. Pero no es esto lo
todos los Patologistas reconocen como identicos el
infarto de los ganglios linfáticos subcutaneos y el
de los org.^o de la misma naturaleza encerrados
en la duplicatura del peritoneo q. forma el

menteris, afeccion q.^a le conoce con el nombre
de Carreau. Esta identidad no puede ser descono-
cida p.^a atestiguarla la observacion diaria de la
anatomia Patologica; p.^a la misma se sabe q.^a la in-
flamacion de los ganglios menteris, nule en alg.
ocas la conseq.^a de la inflamacion de la mucosa
intestinal. Efectivam.^{te} si observamos, o inspeccion
namos el cadaver de un individuo, q.^a p.^a alg.
tiempo halla sido afecto de enteritis, y en quien
los ganglios menteris se encuentran infesta-
dos; veremos la perfecta consonancia en q.^a estan
los diferentes puntos de la memb.^a con forma
y los ganglios correspondientes esto prueba pues
q.^a el modo de afeccion en estos ultimos es de la
misma naturaleza q.^a la prim.^a y viendose
asi; como conuivir q.^a una afeccion perfecta
mente semejante lo q.^a es en otra parte
pueda ser de una naturaleza enteram.^{te}
opuesta?

Examen sobre el modo
de obrar de las causas
eficientes

Una causa p.^a mas energica q.^a sea, puede

obrar sobre todo el Organismo; la muerte en ese
caso tiene el efecto resultado de una accion tan
poderosa. Pero suponiendo q. asi no sucediese, debia
nos observar entonces primitiva^{te} en los enfermos;
la perturbacion de todas las func. lo q. no sucede en
realidad, como lo manifiesta el examen de los sinto-
mas. p.^o ellos quedamos tpre satisfechos, y plenamente
convencidos de la alterac.^o mas o menos aparente
de uno o mas org.^o p.^o no de lo de todos. La intop-
cia cadaverica marchando siempre con esta de un
modo uniforme y regular tambien asi lo ha de-
mostrado. Asi p. para observarse q. alg.^o vez
la enfermedad, no ha podido p.^o las intomas, refe-
rirse a la lesion de ningun org.^o ni tampoco mo-
stra dejado en el cadaver adentro alguno p.^o puer-
ga de su existencia. Asi es en efecto, p.^o este co-
no singular no basta a destruir lo q. la prac-
tica y la observac.^o demuestran con generalidad
y cuando mas sea suficiente p.^o haer vez mas
nra ignorancia a este respecto.

Las Causas de q.^o se ha referencio prescindi-
nir en accion ya directa, ya indirectam.^{te}
sobre el sistema linfatico; con efecto; quien ig-
nora q. el uso de malos alim.^{tos} y de bebidas

me

consumidas obran de aquel modo? Los primeros p.^o la po-
ca energía de sus princip.^{es} Constituyentes suministrando
un quilo de mala calidad que del sistema linfático
pasa al sang.^{ue} y de este a todo el organismo, la nutraci-
on que del recibe este ultimo; no sera p.^o esto impotente
a reparar sus fuerzas? La verdad que si; y de esto in-
potencia, o falta de nutrición; no deriva resulten cu-
ando no la inercia al menos la atonia o disminuci-
on funcional en estos ultimos? Y de esta disminucion
funcional, p.^o las relaciones universales existentes; no
resultara la perdida del equilibrio entre los sistemas
linfáticos y sanguíneos. 2.^a Verdades incontestables! Pero
siguiendo esta ilacion; finis logicam.^{te} no sabemos q.
a medida q.^e un aparato organico disminuye sus fun-
ciones se opuesta las aumenta. Disminuyda asi, p.^o
el modo de obrar de estas causas la accion de los sis-
temas nervioso, muscular, y sang.^{ue}; no habra eleva-
do el linfático la suya; ^{ag.} Ahora bien; no esta en-
perioridad de energía log.^{ica} en los demas sistemas
constituye lo q.^e se llama irritacion o inflama-
cion. 3.^a Por q.^e pues bajo iguales circunstancias se pre-
tende excluir al linfático de los demas sistemas
disposandole de una propiedad q.^e no puede re-
garsele p.^o mas q.^e se pretende. 4.^a Sera tal vez p.^o
q.^e sus fluidos no son rojos! Pero mientras tan-
to otras razones no se arguyan es fuera de lo

fuera de la menor duda, p^o lo dicho, q^{ue} las causas q^{ue}
obran directam^{te} sobre el sistema de q^{ue} hablamos aumen-
tan en energia. Las aguas corrompidas p^o hallarse con
constante diferencia en las mismas circunstancias que-
dan p^o lo tanto sujetas en un todo a las reflexiones q^{ue}
se han hecho.

Examen de las causas q^{ue} obran
indirectamente sobre el
sistema linfatico

Las considerac^oes dig^o voy a ocuparme, y a las q^{ue} podrian
agregarse otras muchas, bastan p^o demostrar tambien
q^{ue} las Escrófulas no pueden ser sino las conseq^uas de un
exceso de accion en los vasos blancos. En efecto, fijando la
considerac^o en las relac^oes q^{ue} existen entre este sistema y el
delo sang^{ue} rojo veremos q^{ue} todas las razones estan p^o el
prim^o. A la verdad, la mayor parte de las causas q^{ue}
producen las escrófulas son ciertam^{te} influencias de
vitalidad de los sistemas sang^{ue} y muscular, p^o eso es
q^{ue} la habitac^o en los lugares bajos y humedos, esca-
sa de luz, el reposo, las afeciones morales tristes,
divi^otiendo el sistema sanguineo aumentan el
linfatico, y tanto mas cuando el ya predominante
como se observa en ciertos individuos; y si a esto se
agrega que ning^u causa puede obrar en un mismo
tiempo sobre todos los org^os, vendremo^s a concluir
q^{ue} la falta de insolacion la supres^o de la transpira-
cion &c, Causas todas divi^otiendo bien dismi-
nue

por la acción del sistema sobre q.^a primitivamente
han obrado, aumentan p.^a en indirectamente la de aquel
o aquellos conguines tienen relaciones opuestas
Mas siendo esto lo q.^a efectivamente sucede p.^a el modo
de obrar de estas causas y por lo de donde conocerse
q.^a la afección escrofulosa a la cual dan origen esto
efectivamente es sostenida p.^a un aumento de acción del
sistema linfático sobre q.^a la acción se ha dirigido
de un modo indirecto. En vano sera pues esperar
a demostrar q.^a las lesiones propias del sistema
linfático sean debidas a su debilidad mientras
q.^a las q.^a se observan en los otros no se atribuyen
a la misma causa!

Excurso sera decir d.^a q.^a las escrofulas prudentes
dispositivas o linfáticas disp.^a de haber demostrado
el mecanismo de las causas eficientes basta obser-
var q.^a las primeras q.^a a han coincidido obran
sobre los sistemas sang.^o y linfático, mientras q.^a
las segundas dirigen su acc.ⁿ sobre la cutis y las
membranas mucosas.

Sintomas de la enfermedad

Escrofulosa

Al hacer la historia de estos, no dejare de ocu-
parme de los fenómenos q.^a presentan el desar-
rollo, la multiplicación, la duración, y termi-

naion de los tumores glandulosos. En este objeto
me parece mas oportuno principiar p.^o aquellos
q.^o p.^o estar situados al exterior, parecen rechamar
mi atencion principalmente.

Cualquiera que sea la causa q.^o pudiera producirlos,
ellos ocupan p.^o lo q.^o el cuello, la axila, y todas las
regiones del cuerpo donde existen ganglios linfati-
cos. En su principio se presentan bajo la forma de
pequeños globulos ovalares, movibles, indolentes, in-
tuados en el trayecto de los vasos de este nombre, y q.^o
segun el lugar q.^o ocupan pueden ejercer compres-
iones, q.^o dificultan los fun.^o del org.^o subyacente
La piel se presenta palida fria, y el enfermo p.^o esto
puede deducirse q.^o no advierte la invasion de esta
enfermedad, q.^o puede permanecer en este estado p.^o
un tiempo mas o menos largo, lo q.^o constituye
su primer periodo. Sin parar mas adelante, y con
el objeto de poder demostrar mas clara, y facilmente
mi opinion comparare estos sintomas con los q.^o
puede presentar un tumor inflamatorio. Desde
el momento en q.^o este se presenta, se hace sentir
un movim.^{to} febril mas o menos aparente, so-
bre.^o la rubicundez, el calor dolor, y tumefaccion

de la parte afectada; Y no con estos los signos q.^l nos ofre-
ce un tumor Escrofuloso. La fiebre es el primer
periodo de estos tumores no se manifiesta es verdad
¿Pero q.^l extraño es esto cuando ella es la Conseq.^a
del calor, y la energía del sistema sang.^l q.^l no tiene
tragar en este caso. Al enrojecim.^{to} sustituye la
palidez, y es el prim.^l denota el aflujir de los fluidos
rojos; la segunda patentiza a la evidencia el acun-
mulo de una linfa mal elaborada en el sitio del
tumor. Esto es indolente, mas esto nada prueba p.^o
q.^l la sensibilidad varia en todos los tegidos; y
la observac.ⁿ enseña q.^l en los flancos es muy poco
manifiesta en sus princ.^l La tumefaccion se
observa tanto en uno como en otro, y esto es tan
evidente cuanto q.^l el mismo nombre lo demues-
tra.

Segundo Periodo

Despus de un tiempo mas o menos largo en q.^l estos
tumores no han presentado ning.^a otra alteracion,
principia a manifestarse un movim.^{to} febril pro-
ducto de la alteracion secundaria de la parte afectada
q.^l puede estenderse mas o menos a todo el conjun-
to del economia. En esta epoca los tumores se mul-
tiplican, principian a ponerse blandos, una fluctua-

ción prim.^o obscura, p.^o q.^o bien pronto se hace ma-
nifiesta, demuestra en ellos la presencia de un liqui-
do mas o menos espeso; la piel se adelgaza, se infla-
ma, se ulcera, y un liquido purulento, p.^o lo comun
terroso, y entre mezclados de granos albuminosos o de
color gris, y fetidos sale al exterior. Pero asi q.^o esta
evacuacion tiene lugar, el tumor desaparece sin
dejar p.^o este ning.^o resto de ganglio tumefacto, el
fondo de la ulcera presenta una superficie apla-
nada en cuyo centro se ven algunos filamentos
celulosos, y vasculares, poco desarrollados e incapaces
a servir de base a una buena cicatriz. Esta su-
perficie, se cubre en toda su estension de una piel
delgada, azul, desorganizada y sobre la cual, es im-
posible excitar una inflamacion adhesiva. Corre
entonces una supurac.^o abundante serosa e irre-
gutable q.^o p.^o la continuac.^o de su curso no per-
mite operar la curacion. En este estado y en alg.^o
lugares, los tumores y las ulceras escrofulosas sue-
len desaparecer p.^o volver de nuevo a presentar-
se al fin de un cierto tiempo. A vista de tales fe-
nomenos; se podria dudar aun la perfecta con-
sonancia q.^o se observa en todos ellos con los q.^o

presenta un tumor inflamatorio? Como este,
aquellos se reblandecen opecen al tacto la fluctuac.ⁿ de un liquido; supur. se adelgaza, varia de color, y finalm^{te} se abre p.^a dar salida al pus. De este modo podria s^t. haun un paralo entre la mayor parte de los sintomas q.^e ambos presen-
tan en esta epoca, p.^o esto seria ciertam^{te} les muy largo y fastidioso p.^o lo q.^e parase a ocuparme del

Tercer periodo

Cuando la terminacion de la enfermedad ex-
crifubora no ha podido hacerse de un modo fa-
vorable, cuando los mejores planes curativos no
han sido suficientes a detener un progreso, la
irritac.ⁿ prim.^a fija sobre los ganglios ext.^s se
prolonga interm^{te} de lo largo del trayecto
de los vasos linfaticos. Es entonces q.^e se ven afe-
tarse, los q.^e existen en los tronquios, y en los mu-
diastinos anterior y posterior. Pero lo q.^e hay dig-
no de notar en este caso es q.^e esta progresion se
hace en sentido opuesto siempre q.^e las divisiones
inferiores del sistema linfatico hayan sido
afectados primitivam^{te}. Entonces a la de estos
se sigue inmediatam^{te} la irritacion de los gan.

glios encerrados en el vainete, despues a' los de la
columna dorsal, de el mesenterio, y finalm^{te} ello
determina entonces desordenes los mas considerables.
En este tercer estado, q^{ue} es el mas grave, padecen sin
disputa el aparato todo de los vasos blancos, y sus divi-
sion las mas lejanas, usianp^{se}. En su totalidad destrui-
dos p^{or} los progresos de esta irritacion, es el funesto
resultado de la muerte no se opusiera a su incre-
mento.

Tratamiento

No siendo las Escrofulas sino una consig.^a de la irri-
tacion de los vasos y ganglios linfaticos, en tratam^{to}
era en un todo el mismo q^{ue} se pone en practica p^{ar}a
las flegmonas en g^{en}al. Pareciendome mas facil con-
siderar separadamt^{te} las partes de q^{ue} el se compone
tratarse 1^o de la higuine, despues del metodo revul-
sivo, y finalm^{te} del plan anti-flogistico.

Higuine

De cuanto mas gratitud no habria sido deudo
a la especie humana a' los prim. Aludios q^{ue} ob-
servaron la escrofula, y cuantas mayores ventajas
no habria ella reportado, si antes de poner en practi-
ca ese farrago de medicamentos q^{ue} se usian de
tanta utilidad se hubiese hecho uso de esta parte
de la ciencia! Si las cosas q^{ue} rodean al hombre

y de q.^l el se vale p.^a conservar en vida, con otras
tantas causas q.^l le invaden y le afectan; q.^l es mas
natural q.^l buscar en ellas mismas el remedio de los
males q.^l ocasionan. El aire, sin el q.^l la existencia
es imposible, p.^a la alteracion de los princip.^l q.^l lo
forman, o segun q.^l el se halla mas o menos cargado
de los vapores aqueos; no da origen entre otros a
la enfermedad Escrofulosa. Si V. restabliese en
sus proporciones, substrahiere al paciente
de su funesta influencia, y entonces sus dolencias
cuando no lleguen a curarse seran al menos al-
iviadas algun tanto. Por este modo V. me parece
muy facil, llegar a demostrar la poderosa influ-
encia de todos los agentes higienicos, p.^a viendo
esta una materia sumamente fecunda, y sobre la
que podria prolongar mucho mi discurso, conchi-
re esta parte recomendando p.^a la enfermedad
Escrofulosa y segun q.^l sea ideopatica, o simpa-
tica, la evolucion en los lugares elevados donde
un aire puro y seco corre libremente, la instalacion
el ejercicio moderado, las dietas. Placenteras
los vestidos de lana, el cobrico aplicado sobre la
piel bajo la forma seca, el estimulo de este p.^a
medio de fricciones, y finalmente el uso de alimen-
tos nutritivos asociados con el vino.

Uso de los tónicos

En todos tiempos se ha prodigado el uso de estos remedios p.^a la curacion de las Escrofulas; Pero ellos deberan s^r admitir se? Esta es s.^a la cuestion q.^a intentara resolver, p.^a reportar ventajas de su empleo q.^a es a la verdad tan provechoso. Los tónicos estan formalmente indicados s^r p.^a las causas q.^a han producido aquellas, hayan dirigido su acc.ⁿ directamente sobre el sistema circulatorio rojo; p.^a aqui tiene presente tal vez como una enfermedad q.^a segun se dicho, esta contenida p.^a una virulencia puede ser curada p.^a medio de estimulantes. Todo genero de duda desaparece y la cuestion quedara resuelta en su totalidad, si consideramos q.^a estos remedios obrando sobre el mismo sistema e imprimiendole una energia q.^a no tiene, o dela q.^a ha sido despojada produce p.^a esto una revolucion, y restituye el equilibrio q.^a se habia perdido p.^a la debilidad o la disminucion funcional del mismo. Este es pues el caso en q.^a los tónicos deben administrarse con preferencia y delos q.^a debe esperarse con mas seguridad la curacion de las Escrofulas. Son innumerables los remedios de esta clase q.^a se han puesto en practica con este

objeto, y cuyas virtudes se han preconizado en el
mas alto grado. La esponja quemada unida
al jabori, las carnes de Serpiente, y de víbora, la
cal viva mezclada a la miel, las cenizas de es-
ponja maritima. El pan lido mirado como me-
dios especificos, corrig. en otro tiempo se curaban
las escrofulas. En las epocas subsiguientes a la q.^a
se ha hecho referencia, se ha empleado otros, en
sus propiedades, y efectos probados han sido re-
conocidos hasta la presente. Tales son los baños
fríos, la quina, la cicuta, la goma Ammoniac
las preparac. ferruginosas y especialmente el oxide
amarillo, las preparac. Antimonioales, combi-
nadas con este metal, la jalapa, el anisato
y ultimam^{te} el jodo, y la barita a quienes
en el dia se les mira tambien p.^a al-
gunos como especificos, y cuya propiedad puede
asignarse, i. p.^a tal se entiende aquellos me-
dicam^{tos} q.^a en la practica producen mejores
resultados.

Queda decir S. P. sobre la eleccion q.^a debe
hacerse de estos diferentes metodos q.^a la ma-
teria medica reconoce como utiles p.^a la cura-
cion de las escrofulas p.^a q.^a dependiendo esto de

las circunstancias q^e limitan al enfermo, el medico
cientifico, sabe tomar aquellos q^e sean mas oportunos
a llenar su indicacion.

Método anti-flogistico.

El estudio de las causas, y de las naturalezas de las Escrofu-
las, puede cob^r indicio los medios q^e convienen oponer
a esta enfermedad. Si el predominio de accion, la in-
debilidad muy considerable de los vasos, y de los ganglios
linfaticos, cuyos tejidos son habitualmente penetrados de
fluidos blancos, indican la predisposicⁿ a las Escrofu-
las, es evidente q^e el medio mas a proposito seria
disminuir la excitacion de la vitalidad de q^e estan do-
tadas todas estas partes. Mas esto q^e estan facil de
practicarse con respecto al sistema sang^{ue} presente
en el linfatico dificultades del todo insuperables. Con
respecto al prim^o, poseemos un gran n^o de medios
propios a reprimir directam^{te} su accion, mientras q^e
no conocemos ninguno capaz de producir el mismo
efecto en el segundo. La mayor parte de los medios
gratos con cuyo auxilio, se podria intentar dismi-
nuir la energia de los vasos blancos, dirigiendo in-
mediatam^{te} su accion sobre el aparato de la sang^{ue} roja
armentaria indispensablem^{te}, y entonces el desorden
seria irreparable. Lendo esto asi, ningun otro medio

le resta al medico, q.^o restituir el equilibrio, y ha-
cer reaparecer al sistema sang.^o la preponderancia
de accion q.^o el ha perdido. Por esto del mismo mo-
do q.^o los tónicos, el plan directo, si bien en ciertos
casos debe ser administrado, mal podría deducirse
q.^o deba en todos ellos. El tumor en lugar de preferen-
cia tiene q.^o la irritacion linfatica sea sintomatica
en efecto; que cosa mas frecuente q.^o veamos presentarse
a' conseq.^a de una irritacion i inflamacion de la
mucosa gastro-intestinal? Si podrá dejar de ser asi
cuando ellos nacen p.^o orificios traviertos en las mem-
branas de este nombre? Cual debere ser la indicacion
en este caso? Claro esta q.^o se bajar el uso de vida q.^o
lo sostiene, y segun q.^o el sea mas o menos energetico, mas
o menos desarrollado, tambien el medico pondra este
en practica con arreglo a tales circunstancias. Pero
dejando esta mat.^a los fenomenos locales de la enfer-
medad Escrofulosa; no merecen ser considerados?
Si si. y al draculo solo dire q.^o en tratam.^{to} debe ser
en un todo conforme al estado en q.^o se hallan los
tumores; i se presentan ellos con poca, o sin alteracion
de su piel y ligeram.^{te} dolorosos. la aplicacion del
calorico bajo la forma humeda ya sea en formen-
tos, ya en cataplasmas debe practicarse en el mom.^{to}

Por el contrario, ¿aparecer con síntomas semurcables
de irritación, es decir dolorosos, y rubicundos? Los
mismos medios se pondrán en práctica pero mas
energicos con el auxilio de sangrias locales arregla-
das al estado de los síntomas.

At. Concluir H. la aplicación q. plan antíflogis-
tico, pudiendo y debe tener en los Escrófulas, he conclui-
do tam.^{te} con mis trabajos, si ellos no son bastan-
tes a probar la proposición sentada, no seré?
falta de afanes y desvelos, si p.^{te} mengua incul-
pable de luces y talentos, condiciones q.^{as} son in-
dispenables p.^{te} tratar de un modo digno una
matéria tan profunda. No desconociendo pues
mi mediocridad e insuficiencia, tampoco desco-
nozcendo q.^{ue} solo la indulgencia podrá darme al-
gun mérito; Quiera la suerte q.^{ue} quiera, y mis
deseos habrán sido satisfechos.

He dicho

Saturnino Pineda

1833